

# Causas y consecuencias de la polarización: ¿Qué es lo que sabemos?

*El artículo analiza y relaciona el fenómeno de la **polarización electoral** con el aumento del voto a los partidos “**anti-establishment**” y sus **consecuencias negativas**, entre ellas la disminución de la calidad democrática de los sistemas de partidos.*

\* Una versión anterior de este artículo (en inglés) puede encontrarse en <http://gip.ge/wp-content/uploads/2019/04/Policy-Memo-30.pdf>.

**U**n espectro recorre Europa, el espectro de la polarización. En la última década, el voto a favor de los partidos denominados anti-establishment (o anticasta), ya sean populistas, radicales o bien de extrema derecha o extrema izquierda, ha aumentado exponencialmente. Y con ello la distancia entre los partidos políticos y las diferencias irreconciliables (ya sean ideológicas, personalistas, o de los dos tipos)

**FERNANDO CASAL BÉRTOA**

Profesor titular en la Universidad de Nottingham (Reino Unido). Director del Centro de Investigación para el Estudio de los Partidos Políticos y la Democracia (REPRESENT)

entre los votantes (Casal Bértoa y Rama Caamaño, 2018).

Una simple mirada a la figura 1 que, midiendo el porcentaje de voto a partidos anti-*establishment*, expone el nivel promedio de polarización electoral en el viejo continente desde principios del siglo XX hasta el año 2017, muestra claramente que, de media, los sistemas de partidos europeos nunca han estado tan polarizados, ni siquiera durante el período de entreguerras (1918-1939).

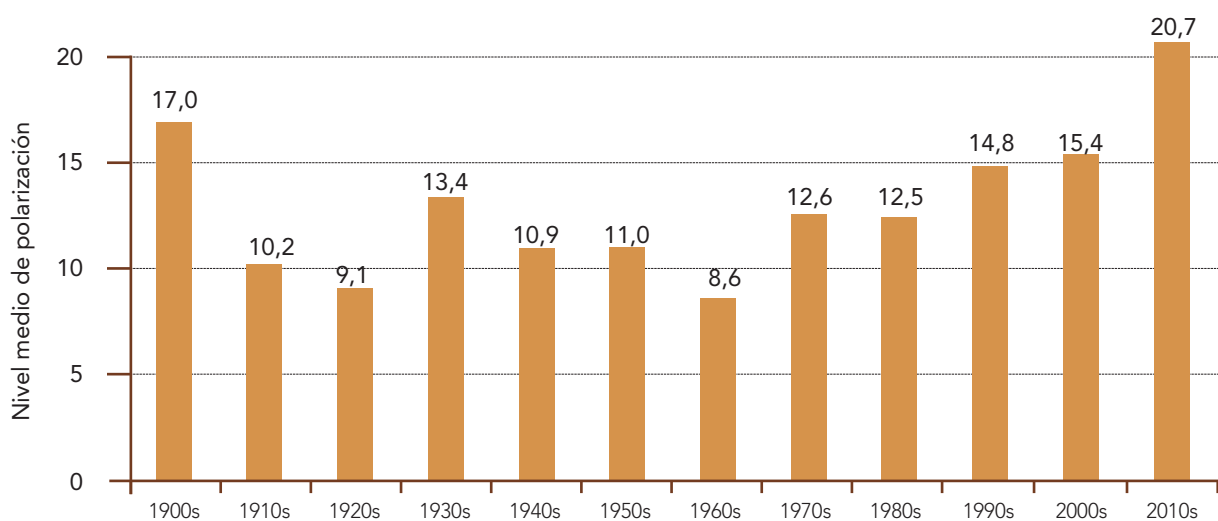
De hecho, durante la última década, el nivel de polarización ha aumentado de media en más de 5 puntos. Si los comparamos con otros períodos menos polarizados (por ejemplo, con la década de los 60), cuando los sistemas de partidos se consideraban “congelados” (Lipset y Rokkan, 1967), podemos decir que en los últimos siete años la polarización casi se ha triplicado (Rama Caamaño y Casal Bértoa,

2019). Hasta el punto de que en la mayoría de los países podemos ubicar la elección con el mayor nivel de polarización desde principios del siglo pasado dentro de los últimos diez años (Casal Bértoa y Enyedi, 2019).

A fin de mostrar que no se trata sólo de una tendencia, sino también de una clara pauta de la política europea, la figura 2 muestra el nivel de polarización en 38 democracias de nuestro continente desde 1900, lo que nos permite comparar también diferentes períodos democráticos. Como bien se desprende de la figura, y de acuerdo con la literatura más reciente (Hernández y Kriesi, 2016; Norris e Inglehart, 2019; Wolinetz y Zaslove, 2018), el apoyo a partidos anti-*establishment*, y por ende el nivel de polarización, ha ido en aumento.

Si nos fijamos en las nuevas democracias del este de Europa y la antigua Unión Soviética, vemos cómo en la mayoría el aumento en los

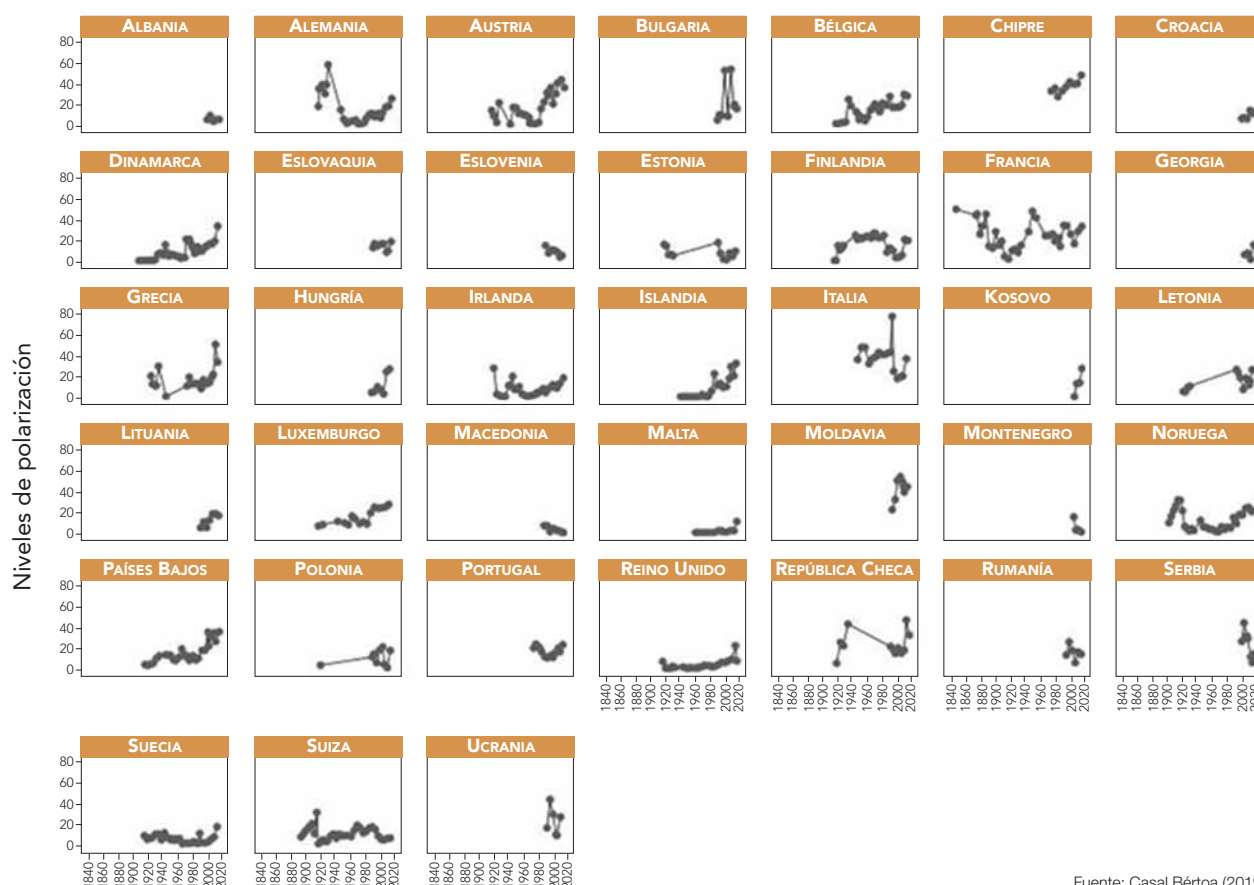
**FIGURA 1.**  
Polarización electoral en Europa (1900-2017)



Fuente: Casal Bértoa (2019)

FIGURA 2.

## Polarización electoral en 38 democracias europeas (1900-2017)



Fuente: Casal Bértoa (2019)

niveles de polarización ha sido un verdadero problema. Los cuatro países del Grupo del Visegrado (es decir, Chequia, Polonia, Eslovaquia y, especialmente, Hungría) son claros ejemplos. Allí partidos con un claro, ora origen (v.g. el Partido Nacional Eslovaco, Solidaridad Polaca, o la Alianza de Ciudadanos Descontentos en la República checa), ora discurso (v. g., Ley y Justicia de los célebres hermanos Kaczynski en Polonia, o el partido de Orban, *Fidesz*, en Hungría) anti-*establishment* están gobernando. Lo mismo sucede en Bulgaria (con la Unión Nacional de Ataque), Eslovenia (con la Lista de

Marjan Šarec), Letonia (con la Alianza Nacional) y, más recientemente, en Moldavia (con el Partido de los Socialistas, prorruso) o Ucrania (con el partido propresidencial Servidor del Pueblo)<sup>1</sup>. En algunos de estos países (v. g., Polonia, Letonia) los niveles de polarización son incluso mayores que los observados durante las dos guerras mundiales.

Pero quizás lo que resulte más preocupante es que exactamente idéntico fenómeno puede observarse, con excepción de Suiza y Malta, en los 19 países de Europa occidental donde la de-

mocracia está mucho más consolidada<sup>2</sup>. De media, el porcentaje de votos a este tipo de partidos durante los últimos años en el oeste europeo ha aumentado exponencialmente: a saber, desde alrededor del 17 por ciento durante las dos décadas anteriores (de 1990 a 2009) a más del 24 por ciento en los últimos ocho años (de 2010 a 2017).

Siguiendo la sabiduría convencional, la mayoría de los países donde los partidos *anti-establishment* han tenido más éxito son aquellos afectados, entre otros factores, por la (1) corrupción (v. g., la República Checa), (2) re-

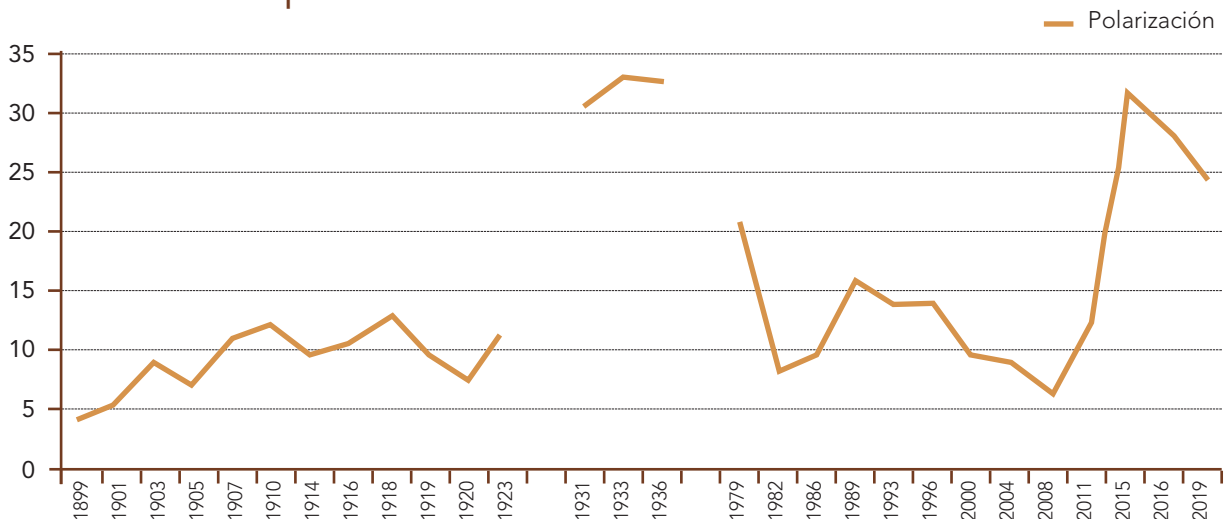
**Un espectro recorre Europa, el espectro de la polarización. En la última década, el voto a partidos *anti-establishment* –populistas, radicales o bien de extrema derecha o extrema izquierda– ha aumentado exponencialmente**

cesión económica (v. g., Chipre, Grecia, Islandia), (3) inmigración (v. g., Alemania, Francia y los Países Bajos), o los tres fenómenos al mismo tiempo (v. g., Italia)<sup>3</sup>.

Sin embargo, también es importante tener en cuenta que en un número importante de países (es decir, Alemania, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Noruega, Suiza, Portugal), la elección con el mayor apoyo a partidos de corte *anti-establishment* ya tuvo lugar antes de principios del siglo XXI. Además, también es posible observar en la figura 2 que en la mayoría de las democracias europeas consolidadas los niveles actuales de polarización son mucho más bajos que durante, por ejemplo, el período de entreguerras<sup>4</sup>. En esto, España no es ninguna excepción.

La figura 3 compara los niveles de polarización en nuestro país durante tres períodos de-

**FIGURA 3.**  
**Polarización en España desde 1899\***



Fuente: Casa Bértoa (2019)

\*Nota: Porcentaje de escaños, no de votos, a partidos "anti-establishment" entre 1899 y 1923<sup>5</sup>.

mocráticos: la Restauración, en particular desde la ampliación del sufragio universal en 1899 hasta el golpe de Estado del general Primo de Rivera, la Segunda República (1931-1936), y la actual etapa constitucional (desde 1979). Allí podemos observar cómo mientras los dos primeros períodos se caracterizaron por una tendencia ascendente, sobre todo durante la Segunda República, sin lugar a dudas el período con mayor polarización de toda nuestra historia (Linz, 1978); lo contrario sucede después de la Transición, al menos hasta 2011. Pero es sobre todo a partir de las elecciones de diciembre del 2015 cuando, con la entrada de Podemos en las Cortes Generales, el porcentaje de votos a partidos anti-*establishment* alcanza cotas similares a las de los años 30. Aunque en las siguientes dos elecciones el nivel de apoyo a partidos como Unidas Podemos (UP) decreció, la subida en el apoyo a partidos como el Partido Animalista (PACMA), o la aparición de formaciones políticas como los independentistas Juntos por Cataluña (JxC) y el ultra-conservador VOX<sup>6</sup>, hacen que los niveles de polarización se hayan mantenido entre los más altos de nuestra historia democrática (Casal Bértoa y Enyedi, 2019).

Por todas estas razones, y dada la relevancia que los políticos, académicos, pero también periodistas y profesionales en organizaciones internacionales (v. g., IDEA Internacional, OSCE, UE) han dado al asunto de la creciente ola de polarización, es hora de hacer un balance de todo lo

**La mayoría de los países donde los partidos anti-*establishment* han tenido más éxito están afectados por la corrupción, recesión económica, inmigración, o los tres fenómenos al mismo tiempo**

que se sabe tanto sobre sus efectos como sobre sus causas, antes de intentar entender cuáles son las posibles soluciones al problema.

### **¿CUÁLES SON LAS CONSECUENCIAS DE LA POLARIZACIÓN?**

El número de trabajos académicos que han señalado las consecuencias negativas que la polarización ejerce en el funcionamiento de la democracia es ingente (Lane y Ersson, 2007: 94). Independientemente del tipo de polarización que se observe (ideológico, político, populista), los expertos están de acuerdo en que en sociedades muy polarizadas la calidad democrática sufrirá. Sin embargo, las formas en que la polarización puede dañarla pueden ser muy diferentes.

Una escuela de pensamiento más tradicional, inspirada en el trabajo seminal de Sartori, equipara la presencia de partidos antisistémicos (por ejemplo, fascistas, comunistas) electoralmente exitosos, y la consiguiente polarización entre partidos y electorado, con “conflicto, protesta y parálisis” (Singer, 2016: 176). La República de Weimar en Alemania o la Segunda República española son claros ejemplos de cómo grandes distancias ideológicas entre los partidos extremos pueden conducir a oposiciones hostiles e irresponsables, competencia centrífuga<sup>7</sup> y políticas de sobrepuja dando lugar a altos niveles de inestabilidad sistémica y, eventualmente, colapso democrático (Sartori, 1976; Casal Bértoa y Enyedi, 2019; Linz, 1978).

Otros académicos, basados en la experiencia latinoamericana y siguiendo los pasos de quienes defienden la necesidad de moderación política como una de las claves para la supervivencia de la democracia, señalan el impacto negativo que la polarización puede

### En la mayoría de las democracias europeas consolidadas los niveles actuales de polarización son mucho más bajos que durante, por ejemplo, el período de entreguerras

tener a efectos de estabilidad gubernamental y en las relaciones del poder ejecutivo con el legislativo. La idea es que cuanto más se polarice la competición partidista en un país, más difícil será construir coaliciones legislativas estables y, por lo tanto, llevar a cabo políticas públicas necesarias (Binder, 2000). Esto también se debe a que en sistemas de partidos polarizados, las élites políticas “tienen mayores incentivos para politizar abiertamente la burocracia o participar en prác-

ticas clientelares que afectarán, por ejemplo, al reclutamiento del servicio civil y, consecuentemente, a la continuidad y eficiencia del estado” (Xezonakis, 2012: 15).

Más recientemente, y dado el creciente apoyo a los líderes populistas, especialmente en Europa (por ejemplo, Hungría, Italia) y América Latina (por ejemplo, Venezuela, Bolivia), aunque también en Asia (por ejemplo, Filipinas, la India) o Estados Unidos, los académicos han advertido sobre los peligros de la polarización populista para la democracia liberal y constitucional (Ginsburg y Hug, 2019; Müller, 2016). Esto es así porque en las sociedades polarizadas debido al populismo, los partidos dominantes están más inclinados a acomodar el discurso y/o las políticas populistas (v. g., antiinmigración, euroescepticistas, etc.) o, lo que es más peligroso aún, a adoptar reformas institucionales dirigidas a restringir libertades (v. g., mediante la censura), derechos constitucionales (v. g., mediante la supresión de la independencia judicial) o la competencia política

(v. g., prohibiendo la financiación pública de los partidos).

Si bien, con pocas excepciones (v. g., Venezuela), la democracia no se ha derrumbado todavía en sistemas altamente polarizados, sí ha afectado definitivamente a la calidad democrática. Esto es lo que claramente demuestro, junto con Rama Caamaño (2019), en un reciente análisis de los efectos que la polarización (electoral) ha tenido en diferentes dimensiones democráticas (es decir, electoral, liberal, deliberativa, participativa e igualitaria) en 28 estados europeos entre 1950 y 2017 (figura 4).

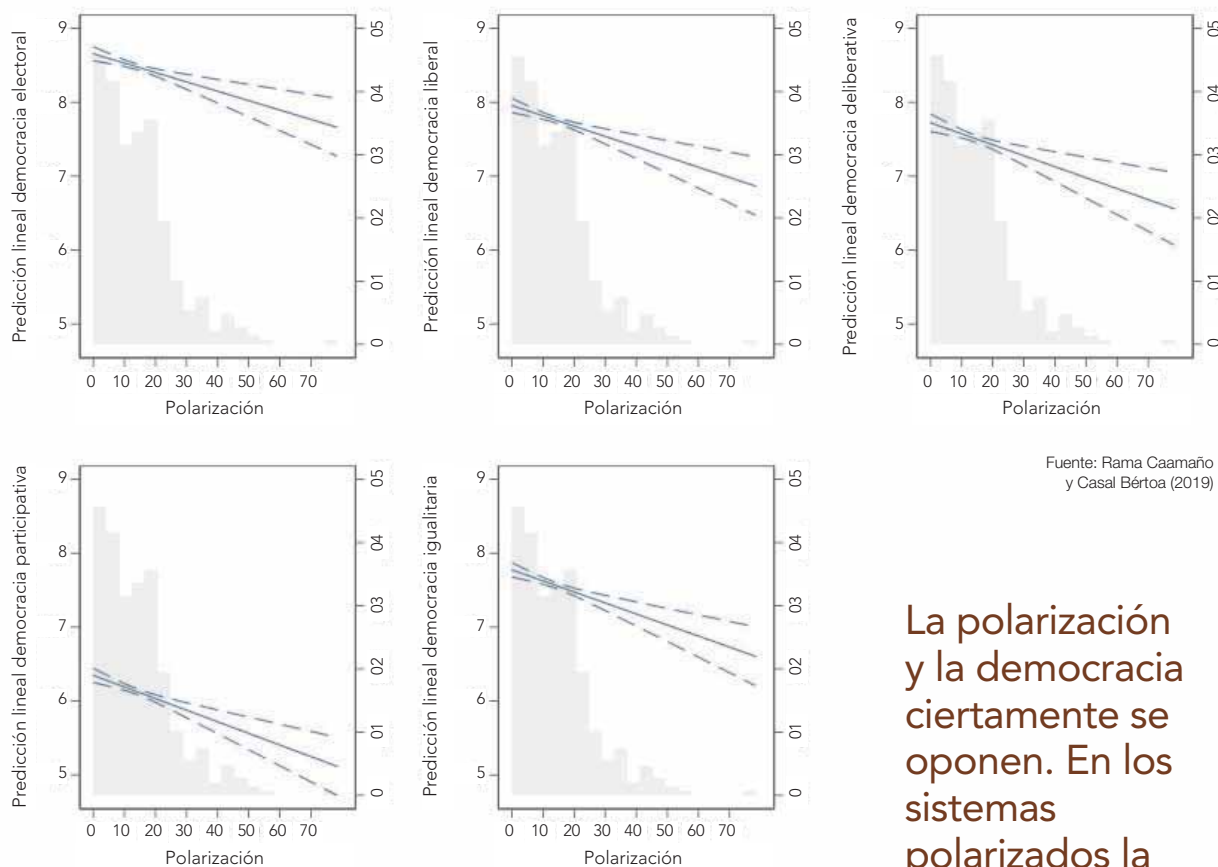
Como se puede observar en cada uno de los cinco gráficos que se muestran, la polarización y la democracia ciertamente se oponen. Incluso si el impacto negativo de la polarización es mayor en algunas dimensiones (por ejemplo, electoral y liberal) que en otras (por ejemplo, participativa), está claro que en los sistemas polarizados la democracia siempre sufre, sin importar la dimensión que se analice.

#### ¿QUÉ CAUSA LA POLARIZACIÓN?

Tradicionalmente, al tratar de comprender las causas de la polarización, los académicos han analizado tres tipos de explicaciones diferentes: económica, institucional y cultural. Para algunos, el aumento del apoyo a partidos extremos y el consiguiente aumento del nivel de polarización se deben a un pobre desarrollo económico, especialmente en tiempos de crisis económicas (por ejemplo, Gran Depresión y Gran Recesión). La idea básica es que, en condiciones económicas desfavorables, los votantes culparán a los gobernantes como responsables del mal estado de la economía, volviendo la cabeza –como reacción– hacia aquellos líderes que propongan soluciones al-

FIGURA 4.

## Polarización y su impacto sobre diferentes aspectos de la democracia



Fuente: Rama Caamaño y Casal Bértoa (2019)

La polarización y la democracia ciertamente se oponen. En los sistemas polarizados la democracia siempre sufre, sin importar la dimensión que se analice (electoral, liberal y participativa)

ternativas, a menudo simplistas pero radicales (Funke *et al.*, 2016; Casal Bértoa y Weber, 2019). Como resultado, y dado el alcance de la crisis financiera y económica mundial de 2008, no es sorprendente el aumento en los niveles de polarización observados en la última década, como ya se vio anteriormente.

Sin embargo, para otros es la crisis de los partidos políticos tradicionales la que tiene la culpa de lo que sucede actualmente. Sobre la base de la conocida tesis del “partido del cartel”, varios académicos han demostrado

cómo la “colusión” de los partidos políticos dominantes y su movimiento hacia posiciones centristas han dejado vacíos los márgenes del espectro político, dando a “outsiders” políticos, tradicionalmente considerados como meros parias, la oportunidad de representar a aquellos sectores del electorado con opiniones políticas más extremas (Katz y Mair, 2018; Kitschelt y McGaan, 1995).

Del mismo modo y debido a que, fruto de los procesos de europeización y globalización experimentados durante las últimas décadas, los gobiernos nacionales han visto su soberanía claramente disminuida en temas económicos (v. g., en materia de inflación, reforma fiscal, etc.), la competencia política se ha centrado cada vez más en torno a temas y problemas culturales (v. g., aborto, inmigración, etc.), menos propensos al compromiso. El resultado ha sido un aumento en los niveles de polarización social y política, especialmente causados por la reacción de sectores tradicionalmente conservadores a la “imposición” de valores socialmente liberales (Hooghe y Marks, 2018; Norris e Inglehart, 2019).

En una reciente contribución al debate, Casal Bértoa y Rama Caamaño (2019) han encontrado que las teorías mencionadas anteriormente (esto es, tanto institucionales como culturales) más que contradictorias son complementarias. Así, se puede decir que tanto la crisis de los partidos políticos tradicionales como el cambio social han llevado, especialmente después de la Gran Recesión del 2008, a los altos niveles de polarización que actualmente se observan en las democracias consolidadas de Europa occidental. Además, en el mismo análisis histórico, que se remonta a los tiempos de la Segunda República Francesa en 1848, los autores tampoco encontraron asociación entre el desempeño económico y la polarización en la región. Curiosamente, y en com-

**Cuanto más se polarice la competición partidista en un país, más difícil será construir coaliciones legislativas estables y, por lo tanto, llevar a cabo políticas públicas necesarias**

paración con lo que sucede en regímenes parlamentarios, la elección directa del jefe del Estado en regímenes (semi)presidenciales<sup>8</sup> ayuda a aumentar la probabilidad de polarización en casi dos puntos y medio. Esto es así porque este tipo de elecciones presidenciales (directas) aumentan la probabilidad no solo de que personas ajenas a la política ingresen a la carrera electoral, sino también de la personalización de la política que, como sabemos, en países como Francia, Polonia, Serbia, Georgia, etc., ha alcanzado extremos incomparables.

### **POLARIZACIÓN POLÍTICA: ¿QUÉ HACER?**

Vistos los altos niveles de apoyo a partidos anti-*establishment* observados en España, especialmente desde 2015, y teniendo en cuenta los peligros que la polarización electoral tiene para el desarrollo democrático en general y ha tenido siempre para la política de nuestro país en particular (véase primera sección)<sup>9</sup>, es necesario plantearse –a la vista de los hallazgos expuestos en la sección precedente– qué se puede hacer a fin de disminuirla.

Diferentes estudios han demostrado una y otra vez que la formación de organizaciones





partidistas de masas fuertes es esencial no solo para la supervivencia de los mismos partidos políticos, sino también –y lo que es más importante–<sup>10</sup> para la institucionalización del sistema de partidos (Casal Bértoa, 2016; Casal Bértoa y Enyedi, 2019). Por eso es indispensable que los partidos españoles, tanto los tradicionales (PP y PSOE) como, y muy especialmente, los nuevos (Podemos, Ciudadanos o VOX) dediquen parte importante de su tiempo así como de sus recursos (ora financieros, ora personales) a la consolidación de maquinarias organizativas profesionales y transparentes –a lo largo de todo el territorio nacional– que permitan no ya solo un mayor arraigo social, a través del fomento de una mayor información y participación ciudadana, sino también un incremento de los niveles de confianza y legitimidad –lo que Levitsky (1998) llamo “infusión de valor”– en los actores esenciales del sistema democrático: esto es, ellos mismos.

A fin de conseguir un refortalecimiento de lo que Katz y Mair (1993) llamaron “partidos en el terreno”, y combatir la actual “presidencialización” de la política española que, sobre todo tras la llegada de partidos como Podemos, Ciudadanos o Vox caracterizados por una ex-

## La formación de organizaciones partidistas de masas fuertes es esencial no solo para la supervivencia de los mismos partidos políticos, sino también para el sistema de partidos

cesiva dependencia de sus líderes fundadores (Pablo Iglesias, Albert Rivera y Santiago Abascal, respectivamente), ha alcanzado cotas insospechadas, incrementando asimismo, dada la animosidad personal de nuestros líderes, la polarización, impidiendo la consecución de importantes –y necesarios– compromisos<sup>11</sup>; sería bueno una reforma del sistema de “financiamiento político” de manera que (1) se condicione la concesión de subsidios públicos a la recolección de pequeñas donaciones (“fondos de contrapartida”) y, lo que es más importante, aumente (2) el nivel de control y transparencia (Biezen *et al.* 2017; Casal Bértoa y Rodríguez Teruel, 2017; Rodríguez Teruel y Casal Bértoa, 2016). Esto ayudará no solo a incrementar la conexión de los partidos con sus miembros y simpatizantes, sino también a reducir las posibilidades de corrupción política, causa del éxito de muchos partidos anti-*establishment* en buen número de países (v. g., Podemos en España, ANO en la República Checa, M5S en Italia), además de ayudar a recuperar la confianza en una clase política totalmente vilipendiada por el electorado.

Finalmente, y dado que el cambio institucional por sí solo no es suficiente, es importante que los propios líderes políticos, las organizaciones internacionales, los profesionales, los educadores y, por último, pero no menos importante, los medios de comunicación desempeñen un papel educativo que incentive la comprensión de la democracia, no como un juego de “suma cero”, sino como un terreno plural donde el debate constructivo y el respeto por el otro (no solo sus posiciones ideológicas, sino también sus libertades individuales) es esencial. La alternativa no es la Hungría de Orban o la Serbia de Vuci, sino la Alemania de Merkel o el Canadá de Trudeau. ■

### PALABRAS CLAVE

Polarización ● Partidos políticos ● Democracia ● España  
● Crisis ● Sistema de partidos ● Partidos anti-*establishment*

## BIBLIOGRAFÍA

- Biezen, Ingrid van; Casal Bértoa, Fernando; Faruck Genckaya, Ömer; Jouan-Stonestreet, Barbara; Katz, Richard; Klein, Lisa y Thomas, Alice** (2017): "Opinion on Laws Regulating the Funding of Political Parties in Spain". OSCE/ODIHR. Poland: Warsaw.
- Binder, Sarah** (2000): "Going Nowhere: A Gridlocked Congress", *The Brookings Review*, v. 18, n. 1, págs. 16-19.
- Casal Bértoa, Fernando** (2019): Database on WHO GOVERNS in Europe and beyond, PSGo. Available at: whogoverns.eu
- Casal Bértoa, Fernando** (2017): "Political Parties or Party Systems? Assessing the 'Myth' of Institutionalization and Democracy", *West European Politics*, v. 40, n. 2, págs. 402-429.
- Casal Bértoa, Fernando** (2016): "New Parties in Old Party Systems", *Perspectives on Politics*, v. 14, n. 4, págs. 1234-1236.
- Casal Bértoa, Fernando y Enyedi, Zsolt** (2019): Party System Closure: Alliances and Innovations between 1848 and 2018. *Manuscrito para la editorial Oxford University Press*.
- Casal Bértoa, Fernando y Rama Caamaño, José** (2019): "Is it the Economy of the Political Crisis? The Causes of Support for Antipolitical-establishment Parties", *Paper presented at the Council for European Studies Annual Conference* (Madrid, 20-22 June).
- Casal Bértoa, Fernando y Rama Caamaño, José** (2018): "¿Democracia en Crisis? El Futuro de los Partidos Políticos y de la Democracia Representativa", *Revista de las Cortes Generales*, v. 100-102, págs. 201-226.
- Casal Bértoa, Fernando y Rodríguez Teruel, Juan** (2017): "Political Party Funding Regulation in Europe, East and West: A Comparative Analysis", *Discussion paper commissioned by OSCE/ODIHR*. Poland: Warsaw.
- Casal Bértoa, Fernando y Weber, Till** (2019): "Restrained Change: Party Systems in Times of Economic Crises", *Journal of Politics*, v. 81, n. 1, págs. 233-245.
- Funke, Manuel; Schularick, Moritz y Trebesch, Christoph** (2016) "Going to Extremes: Politics after Financial Crisis, 1870-2014". *European Economic Review*, v. 88, págs. 227-260.
- Ginsburg, Tom y Hug, Aziz Z.** (2019): *How to Save a Constitutional Democracy*. Chicago and London: the University of Chicago Press.
- Hernández, Enrique y Kriesi, Hanspeter** (2016): "The Electoral Consequences of the Financial and Economic Crisis in Europe", *European Journal of Political Research*, v. 55, n. 2, págs. 203-224.
- Hooghe, Liesbet y Marks, Gary** (2018): "Cleavage Theory Meets Europe's Crises: Lipset, Rokkan, and the Transnational Cleavage", *Journal of European Public Policy*, v. 25, n. 1, págs. 109-135.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter** (1993): "The Evolution of Party Organizations in Europe: The Three Faces of Party Organizations", *American Review of Politics*, v. 14 (invierno), págs. 593-618.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter** (2018): *Democracy and the Cartelization of Political Parties*. Oxford: Oxford University Press.
- Kitschelt, Herbert y McGaan, Anthony J.** (1995): *The radical right in Western Europe: A comparative analysis*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Lane, Jan-Erik y Ersson, Svante** (2007): "Party System Instability in Europe: Persistent Differences in Volatility between West and East?", *Democratization*, v. 14, n. 1, págs. 92-110.
- Lijphart, Arend** (1999): *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*, New Haven, CT: Yale University Press.
- Linz, Juan J.** (1978): *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Linz, Juan J.; Montero, José R. y Ruiz, Antonia María** (2005): "Elecciones y Política", en Carlos Barcela López, Albert Carreras y Xavier Tafunell (eds.) *Estadísticas Históricas de España: Siglos XIX-XX*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein** (1967): "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: an Introduction", en Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (editores) *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: Free Press.

**Müller, Jan-Werner** (2016): *What is Populism?* Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.

**Norris, Pippa e Inglehart, Ronald** (2019): *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Rama Caamaño, José y Casal Bértoa, Fernando** (2019a): "Are Anti-political-establishment Parties a Peril for Democracy?", *Representation*. Versión online: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00344893.2019.1643770>

**Rama Caamaño, José y Santana, Andrés** (2019): "In the Name of the People: Left Populists versus Right Populists", *European Politics and Society*. Versión online: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/23745118.2019.1596583?journalCode=rep21>

**Rodríguez Teruel, Juan y Casal Bértoa, Fernando** (2016): "La Financiación Pública de los Partidos Políticos: España en Perspectiva Comparada", *Presupuesto y Gasto Público*, v. 82, n. 1, págs. 159-178

**Sartori, Giovanni** (1976): *Parties and Party Systems: A framework for analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Singer, Matthew** (2016): "Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009", *Latin American Research Review*, v. 51, n. 2, págs. 174-194.

**Wolinetz, Steven y Zaslove, Andrej** (2018) *Absorbing the Blow. Populist Parties and their Impact on Parties and Party Systems*. ECPR press.

**Xezonakis, Georgios** (2012): "Party System Polarization and Quality of Government: on the Political Correlates of QoG", *Working Paper de The Quality of Government Institute*, n. 14, págs. 1-22.

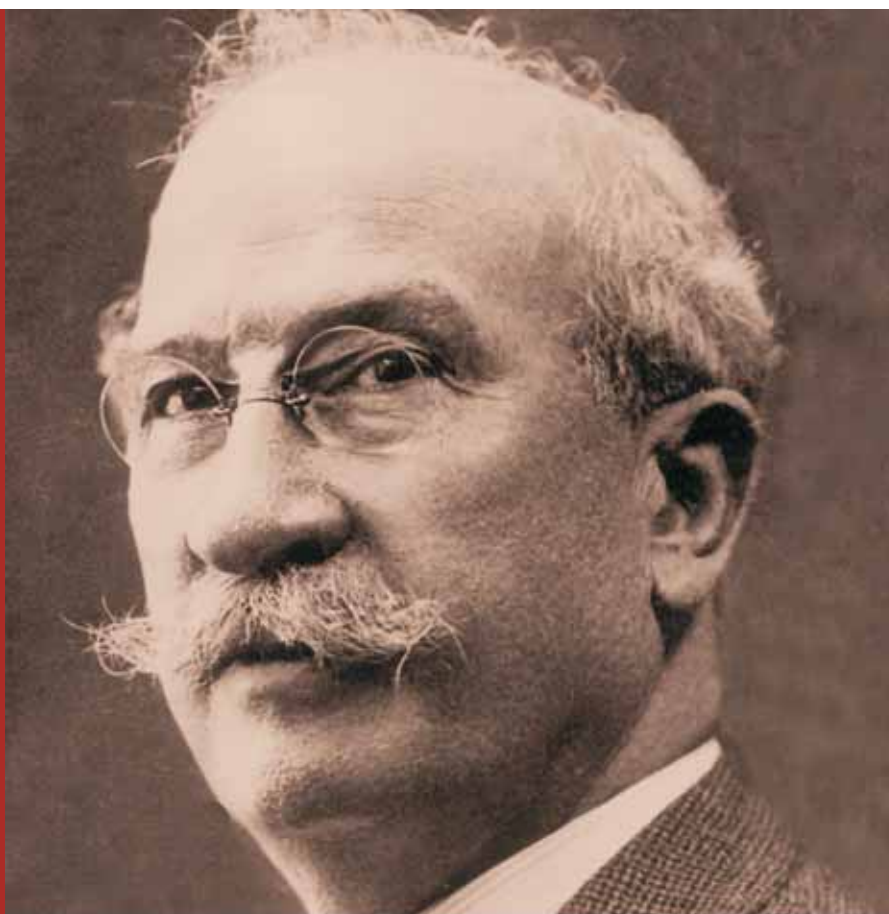
## NOTAS

- <sup>1</sup> Solo los nombres de estos partidos ya dicen mucho de su carácter *anti-establishment*, pues solamente dos utilizan el término "partido" en su denominación.
- <sup>2</sup> Esto no es sorprendente, ya que (1) la Suiza "consociacional" se caracteriza por un arreglo muy especial (es decir, "fórmula mágica") que en la práctica priva al país de una verdadera competencia partidista y (2) Malta, un micro-estado, es el único sistema bipartito real en todo el continente (**Lane y Ersson, 2007; Lijphart, 1999**).
- <sup>3</sup> En el caso de España, especialmente los dos primeros, y no tanto el tercero (**Rama Caamaño y Santana, 2019**).
- <sup>4</sup> Grecia, quizás, es la excepción más clara.
- <sup>5</sup> Debido a la falta de datos fiables en relación al número de votos (**Linz et al., 2005**).
- <sup>6</sup> Una vez más, y como en otros casos ya mencionados anteriormente, es bastante sintomático que ni UP ni JxC ni VOX empleen la palabra "partido" en su denominación.
- <sup>7</sup> Las tendencias centrífugas surgen cuando los partidos a cada lado del partido de centro intentan atraer a los votantes alejándolos del centro.
- <sup>8</sup> No debemos olvidar que el único régimen presidencial actualmente en Europa es Chipre.
- <sup>9</sup> No olvidemos el derrumbe democrático experimentado tanto en la Restauración como en la Segunda República inmediatamente después de que se alcanzasen cotas récord de polarización (véase la figura 3).
- <sup>10</sup> Dado el rol central que la institucionalización del sistema de partidos ha tradicionalmente desempeñado a efectos de garantizar la supervivencia del sistema democrático (**Casal Bértoa, 2017**).
- <sup>11</sup> Claramente visible en la dificultades para formar gobiernos estables desde la elecciones de diciembre de 2015.

11

Colección  
**BIOGRAFÍAS  
POLÍTICAS**

*Lerroux es uno de los  
personajes más sugestivos  
de la España  
contemporánea.  
Su republicanismo radical  
fue atemperado  
por un liberalismo  
conciliador y realista.*



**LERROUX**  
LA REPÚBLICA LIBERAL

*Roberto Villa García*



faes  
FUNDACIÓN

Biografías 11 políticas

gota  
gota